

LOS CRISTIANOS EN EL MUNDO MODERNO

Un pueblo se deshumaniza a medida que se descristianiza. No caben humanismos ateos.

"... ¿es posible fundar un humanismo auténtico, partiendo de perspectivas ateas, es decir, de un mundo desacralizado y secularizado, sin referencia a Dios, dejando totalmente la posibilidad de reconocer, por aquellos que pueden o quieren, un Dios trascendente y personal?"

.....

"La respuesta sobre el terreno práctico no es acaso muy fácil, y es necesario, sin duda, desconfiar de una apologética demasiado fácil, que ilustra la tesis según la cual, como se ha dicho en términos lapidarios, «un pueblo se deshumaniza en la medida en que se descristianiza» (François Mauriac, en la Semana de los intelectuales católicos de noviembre de 1954, citado en «El cristiano Mauriac», investigaciones y debates, 70, París, Desclée de Brouwer, 1971, p. 65), y sin Dios, todo va a la deriva sobre el plano humano, la verdad, el bien, el respeto a las personas, su felicidad, su esperanza.

.....

Y, sin embargo, después de haber asistido, desde hace más de un siglo, a los esfuerzos titánicos de los diversos humanismos ateos, ¿no nos damos cuenta, efectivamente que es ahora el sentido del hombre el que parece mal garantizado, hasta el punto de que algunos no se atreven a hablar de humanismo? En cualquier caso, para nosotros, creyentes, esta convicción no ofrece dudas: un humanismo cerrado, que excluye a Dios, se revelará pronto o tarde como inhumano (cfr. Populorum Progressio, número 42). ¿Por qué? Porque Dios sigue siendo la fuente y el término de los valores supremos, sin los cuales el hombre no puede vivir. Porque las realidades del pecado y de la muerte y los problemas que plantea, para cada hombre, al igual que para

"la historia, no recibe solución radical y definitiva fuera de la fe»
"(cfr. Gaudium et Spes, número 21, párrafo 3).

PAULO VI: Alocución a los participantes en la Congregación plenaria del Secretariado para los no creyentes de 19 marzo de 1971 (traducción *Ecclesia* núm. 1.536 del 3 y 10 de abril).

La tentación de irenismo en los católicos.

"... su Credo, su relación con Cristo, su culto, su tesoro sacramental y moral, su estructura institucional, su definición doctrinal y práctica, en una palabra, no deben ser discutidos. No tenemos derecho a ello. Sería subestimar nuestra irrenunciable responsabilidad hacia Cristo, hacia los mismos hermanos separados, si para encontrar un terreno de inteligencia pusiésemos en duda nuestra auténtica profesión católica, o renunciásemos a sus exigencias obligatorias. El irenismo, es decir, la inteligencia puramente pragmática y superficial, las simplificaciones doctrinales y disciplinares, la adhesión a criterios que motivaron las separaciones que ahora lamentamos, no producirían otra cosa que ilusiones y confusiones; quedaría en nuestras manos una apariencia de nuestro catolicismo, no su vida, no el Cristo vivo que lleva consigo."

PAULO VI: Alocución en la Audiencia general del 20 de enero de 1971 (21 de enero de 1971; original italiano, traducción de *Ecclesia* número 1.527. del 30 de enero).

Pretensión de absorber y sustituir el auténtico cristianismo por el inmanentismo idealista.

«Mas hoy está de moda otro modo de sustituir a Dios, a Cristo, la fe y la religión. Es el que nos tienta a rechazar ya los beneficios de la misma religión, especialmente de la cristiana, sino más que nada a adquirir tales beneficios para el hombre moderno, distinguiéndolos y separándolos de su raíz, es decir de su relación con el mundo divino. Se acostumbra a decir: de la fuente vertical, para designar el origen y el término, a la línea horizontal, ya no a Dios, sino al hombre. En el intento de proporcionar al cristianismo una formulación en razón a la men-

"talidad secularizada, laicista, hostil a la trascendencia y a la realidad misteriosa del Dios vivo y de su Cristo, Verbo encarnado y nuestro Salvador en el Espíritu Santo, se ha tratado de interpretar el cristianismo según medidas puramente humanas. Todavía se acordarán muchos de un célebre artículo escrito inmediatamente después de la guerra por un insigne filósofo idealista: porque nosotros no podemos dejar de llamarnos cristianos, con lo que se reconocía con agudeza al cristianismo el mérito innegable de haber asegurado valores nuevos e inextinguibles a la doctrina del espíritu; pero el cristianismo auténtico es absorbido y a causa de ello sustituido por el immanentismo idealista.»

PAULO VI: Alocución en la Audiencia general del 19 de agosto de 1970 (texto italiano en *L'Osservatore Romano* del 20 de agosto, texto castellano: *Ecclesia* núm. 1.506 del 29 de agosto).

Demasiadas ideas cristianas se han vuelto locas hoy, por no verse sino significados parciales que pierden de vista la verdad total.

«Nuestra época, creemos Nos, tiene necesidad de redescubrir las verdades esenciales. Desbordado por el torbellino de sus pensamientos, inmerso en las realizaciones de su espíritu inventor, prisionero a veces de sus propios descubrimientos, el hombre corre el riesgo de ser engullido en los medios vertiginosos que él se ha procurado, y de olvidar, por encima de los significados parciales, el sentido mismo de su existencia. ¿Acaso, por otra parte, no es necesario que hagamos nuestro examen de conciencia a este respecto: y no ocurre igual en muchas disciplinas teológicas y filosóficas particulares, en las que las sutilezas del análisis y las argucias del vocabulario pueden hacer olvidar la necesidad de la síntesis? Brevemente, ¿no tenemos demasiados filósofos y teólogos de gabinete que olvidan aplicar, con todo los hallazgos de su saber, la penetración de su juicio, la riqueza de su información, sobre los problemas vitales planteados por la vida de los hombres de hoy?

Y a la inversa, ¿no tenemos demasiados pensadores que, a fuerza de sumergirse en la vida de los hombres no consiguen efectuar la parte de retroceso que les sería necesaria para aportar a tantas preguntas dramáticas una respuesta tomada de las fuentes de la revelación bíblica y de la tradición de la Iglesia? ¿No

"vemos a demasiadas ideas cristianas, que se han vuelto locas arrastrar en zarabanda desenfrenada las certezas mejor fundadas y las creencias mejor aseguradas? Podéis y debéis realizar una obra admirable en esta hora que exige, más que nunca, «el valor de la verdad» (cfr. nuestra alocución al Sacro Colegio, el 18 de mayo de 1970, en AAS., LXIII, 1970 pp. 449-450).

PAULO VI: Alocución a los filósofos participantes en el Congreso Mundial tomista del 13 de septiembre de 1970; texto francés en *L'Osservatore Romano* del 13; texto en castellano: *Ecclesia* núm. 1.510 del 26 de septiembre).

Cómo debe ser el cristiano.

"En esta multitud amorfa de cristianos podemos observar, en líneas generales, dos grandes corrientes que caminan en dirección contraria: una, que tiende a diluir el significado de este nombre; lo hace lo menos vinculante posible a la propia vida personal, lo vacía (hoy se dice lo desmitiza) cuanto puede de su contenido ordinario, religioso y teológico, conserva solamente algunos aspectos del mismo, que se han convertido ya en elementos de la costumbre civil, acepta algunos de sus valores generales y útiles para la definición, el desarrollo, el beneficio del hombre como tal, tales como la dignidad, la interioridad, la sociabilidad, la esperanza, etc.; es decir, se contenta con un cristianismo pobre y humano, si queréis, pero difuminado y dispuesto a toda interpretación personal y ocasional. Se ha dicho: todos somos cristianos, pero podríamos añadir: cada uno a su manera. La otra corriente, en cambio, aspira a reconocer al nombre cristiano una referencia comprometida con realidades muy importantes: una doctrina, una forma de vida, una religión, una pertenencia a la Iglesia, un misterio de comunión con Dios, y, finalmente, una relación personal de fe, de esperanza, de amor con Cristo, con el Cristo histórico de los Evangelios, con Cristo Salvador, cuya palabra y cuya gracia la Iglesia custodia y administra, con el Cristo Pascual que asocia a todo fiel auténtico a la renovación de su redención, con el Cristo celestial, vivo, presente e invisible, que preside los destinos de todo hombre y de la Humanidad, y que un día, el de la conflagración final de la Historia, vendrá. Es decir, hoy, como por otra parte siempre, los cristianos caminan sobre un plano inclinado: hacia un cristianismo en decadencia, nominal

"y difuminado, de una parte; y hacia un cristianismo que se eleva,
"por otra parte, hacia el Cristo vivo personal, real.

"Naturalmente, nosotros queremos inscribirnos en esta segun-
"da corriente, más difícil ciertamente, pero más verdadera; hacia
"Jesucristo. Nuestro Señor viviente y verdadero. Aquel que es
"necesario y suficiente para imprimir a nuestra existencia un sig-
"nificado pleno y genuino, y Aquel que se demuestra indispen-
"sable y necesario para nuestro mundo moderno, tanto más cuan-
"to más éste trata de olvidarlo, de excluirlo, de inutilizarlo.»

PAULO VI: Alocución en Audiencia general del
13 de enero de 1971 (14 de enero de 1971; ori-
ginal italiano; traducción de *Ecclesia* núm. 1.526
del 23 de enero).

**Tendencia a desconocer la primacía de Dios, en la vida del
sacerdote, en nombre de una adaptación a los tiempos que
es conformidad al espíritu del mundo.**

"Desgraciadamente, en el momento que la Iglesia está atrave-
"sando, se advierten voces insidiosas que tienden a desconocer la
"primacía de Dios en la vida y en la acción del sacerdote. Y esto
"se hace en nombre de una adaptación a los tiempos, que es, en
"cambio, conformidad al espíritu del mundo, suscitando dudas e
"incertidumbres sobre la verdadera naturaleza del sacerdote, sobre
"sus funciones primarias, sobre su justa colocación en medio de
"la sociedad.

"Hijos queridísimos, os repetimos con Nuestro Señor: «No
"se inquiete vuestro corazón" (Jn., 14, 1, 27). No os dejéis su-
"gestionar por teorías y por ejemplos que ponen en duda vuestra
"fe, vuestra elección, vuestra irrevocable entrega a Dios. Las pro-
"fundas exigencias de la espiritualidad y del ministerio sacerdotal
"permanecen, en su esencia, inmutables en los siglos, y mañana,
"como hoy, se llamarán: unión con Dios, amor a la Cruz, despren-
"dimiento de los bienes de la tierra, espíritu de oración, castidad
"generosa y vigilante, obediencia plena a los representantes de
"Dios y entrega total al servicio del prójimo."

PAULO VI: Alocución a un grupo de nuevos
sacerdotes salesianos del 4 de abril de 1971
(traducción *Ecclesia* núm. 1.539 del 1 de mayo).